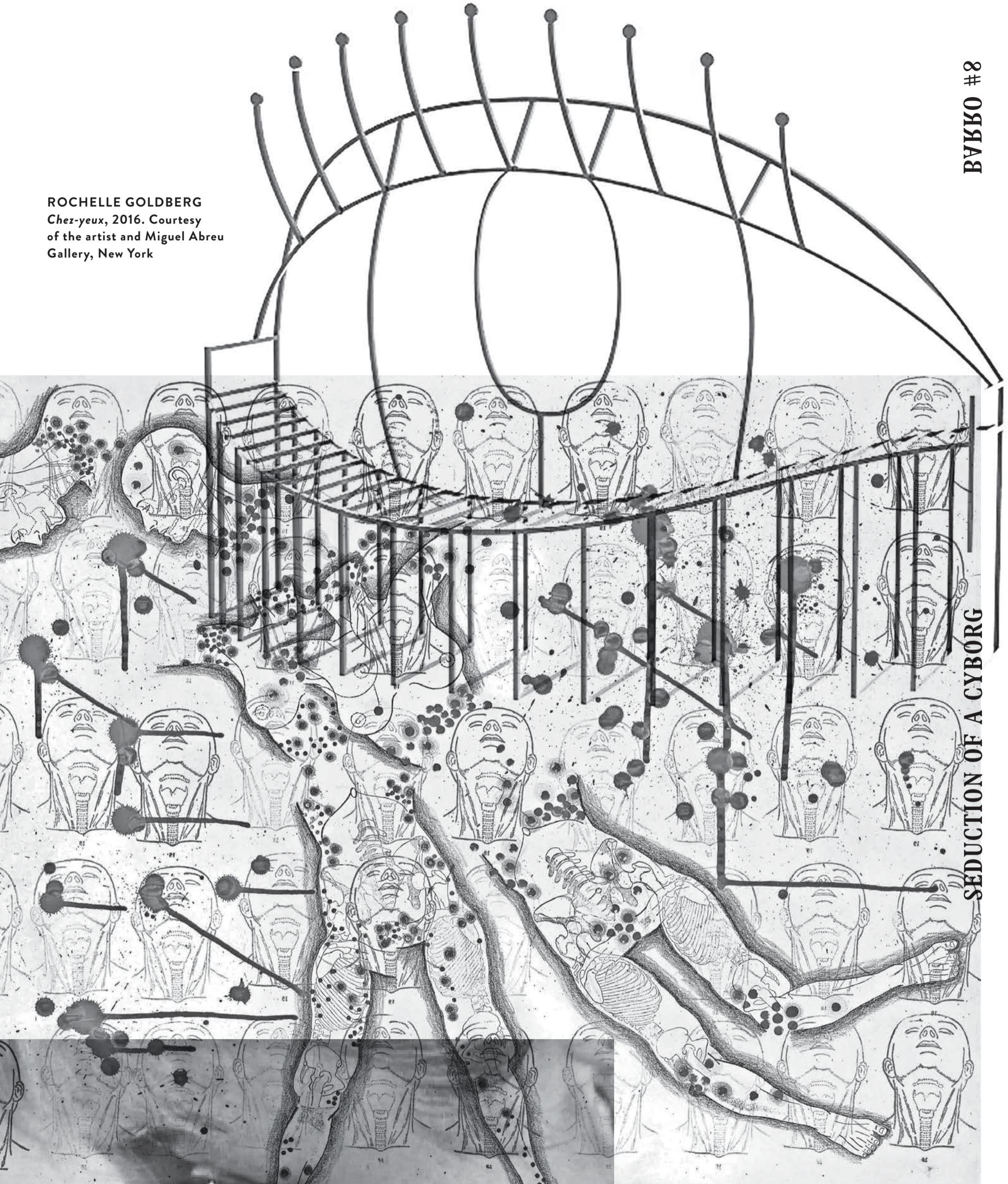


SEDUCTION OF A CYBORG



ROCHELLE GOLDBERG  
*Chez-yeux*, 2016. Courtesy  
of the artist and Miguel Abreu  
Gallery, New York

KIKI KOGELNIK  
Robots, 1986. Courtesy of the  
Kiki Kogelnik Foundation and  
Simone Subal Gallery, New York

LYNN HERSHMAN LEESON  
*Seduction of a Cyborg*, 1994.  
Courtesy of the artist and  
Brigitte Donahue, New York



*Far from vanishing into the immateriality of thin air, the body is complicating, replicating, escaping its formal organization [...] This new malleability is everywhere: in the switches of transsexualism [...] the emergence of neural and viral networks, bacterial life, prostheses, neural jacks, vast numbers of wandering matrices.* Sadie Plant<sup>1</sup>

*Seduction of a Cyborg* constructs an ecosystem inhabited by hybrid figures that, like parasites, feed off of one another. The works scattered throughout the gallery are bound together by the notion of SF<sup>2</sup>, a term philosopher and biologist Donna Haraway coined to refer to a feminist subgenre of science fiction.<sup>3</sup> “Cyborg monsters in feminist science fiction define quite different political possibilities and limits from those proposed by the mundane fiction of Man and Woman.”<sup>4</sup> Throughout the exhibition, there are references to the figure of the cyborg as conceptualized by Haraway in the eighties, that is, as “a creature in a post-gender world,”<sup>5</sup> a formulation that has since become an icon of feminist emancipation.

Historical artists Kiki Kogelnik and Lynn Hershman Leeson foretold the notion of “technofeminism”<sup>6</sup> by formulating a new approach to the relationships between gender and technology. The title *Seduction of a Cyborg* is taken from the video by Hershman (1994) that narrates how technology invades the protagonist’s body until she becomes addicted to the Internet’s flow of images. Kogelnik’s drawings feature a series of amputated bodies in which human members are bound to prostheses. During the sixties, in a Cold War context where science and technology were decidedly masculine realms, Kogelnik upheld her interest in the conquest of space and proposed a fusion between the female and the mechanical body.

David Douard’s metallic structure interrupts the ceiling and surrounding space of Barro gallery. A matrix of sorts, it both delimits and contaminates the gallery space. His fountain of water—or is it saliva, devouring and regurgitating?—propagates the notion of infection within a universe where one work oozes onto the next. Viewers can take in this outpouring of images from a seat in the shape of an eye conceived specifically for the show by Rochelle Goldberg.

Fernanda Laguna tells a fanciful and intimate story of butterflies and computers, while Nicanor Aráoz assembles androgynous models penetrated by technology that look to a wide range of references, from Greco-Latin mythology to Japanese manga by way of sadomasochism. Elena Dahn’s work suggests a malleable body through the snapping sound produced by stretching and releasing a latex skin.

The indefinite body of new digital technologies runs through each work, questioning the construction of gender. While reformulating the relationships between cyber-space and identity, the nineties witnessed the emergence of the third wave of feminism which helped break with binary thinking. The works brought together in this exhibition speculate on how technology and humans feed and expulse each other, ultimately creating a new hybrid entity.

<sup>1</sup> PLANT Sadie, *Zeros and Ones: Digital Women and the New Technoculture*, London, Fourth Estate, 1998.

<sup>2</sup> HARAWAY Donna, “SF: Science Fiction, Speculative Fabulation, String Figures, Soliloquy”, *A Journal of*

*Gender, New Media, and Technology*, No.3, 2013.

<sup>3</sup> A strain of science fiction that acts as an important vehicle of feminism; examples include early works like *The Left Hand of Darkness* by Ursula K.

Le Guin (1969) and *The Female Man* by Joanna Russ (1970).

<sup>4</sup> HARAWAY Donna, “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century”, *Simians,*

*Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, New York, Routledge, 1991.

<sup>5</sup> HARAWAY, “A Cyborg Manifesto...”, op.cit.

<sup>6</sup> WAJCMAN Jolanta, *El tecnofeminismo*, Madrid, Cátedra, 2006.

*En lugar de desvanecerse en la inmaterialidad del aire, el cuerpo se complica, se replica y escapa a su organización formal [...] Esta nueva maleabilidad se encuentra en todas partes: en los cambios de transexualidad [...] en la aparición de redes neuronales y virales, en la vida bacteriana, las prótesis [...] una vasta cantidad de matrices errantes.* Sadie Plant<sup>1</sup>

*Seduction of a Cyborg* edifica un ecosistema poblado por figuras híbridas que se parasitan entre sí. Las obras diseminadas en el espacio aluden a lo que la filósofa y bióloga Donna Haraway denominó SF<sup>2</sup>, refiriéndose al subgénero de ciencia ficción feminista<sup>3</sup> que nos sirve de hilo conductor para toda la muestra. “En la ciencia ficción feminista, los monstruos cyborg definen posibilidades políticas y límites bastante diferentes de los propuestos por la ficción mundana del Hombre y de la Mujer.”<sup>4</sup> La referencia a la figura del cyborg atraviesa libremente la exposición como una “criatura en un mundo postgenético”<sup>5</sup> conceptualizada por Haraway en los años ochenta y tomada desde entonces como ícono de emancipación feminista.

Dos artistas históricas –Kiki Kogelnik y Lynn Hershman Leeson– anuncian la noción de tecnofeminismo<sup>6</sup>, planteando un nuevo enfoque sobre las relaciones entre género y tecnología. El título *Seduction of a Cyborg* (1994) es tomado del video de Hershman, que relata cómo la tecnología invade el cuerpo de la protagonista hasta volverse adicta al flujo de imágenes provenientes de Internet. Los dibujos de Kogelnik ilustran una serie de cuerpos amputados que asocian miembros humanos con prótesis artificiales. A partir de los años sesenta, en un contexto de guerra fría en donde la ciencia y la tecnología eran campos rotundamente masculinos, Kogelnik reivindica su interés por la conquista del espacio y propone una fusión entre el cuerpo femenino y el cuerpo mecánico.

La altura de la galería Barro se ve irrumpida por el armazón metálico de David Douard, una especie de matriz que delimita y a su vez contamina el espacio. Su fuente de agua –o de saliva que devora y regurgita– propaga la noción de infección dentro de este universo fluido donde una obra chorrea sobre la siguiente. El público puede visualizar este derrame de imágenes desde el asiento en forma de ojo concebido específicamente para la muestra por Rochelle Goldberg.

Así mismo, el cuento fantasioso *Amigas* de Fernanda Laguna relata una historia intimista sobre mariposas y computadoras mientras que Nicanor Aráoz erige modelos andróginos penetrados por la tecnología, extrayendo referencias diversas, desde la mitología grecolatina hasta el manga japonés, pasando por prácticas sadomasoquistas. La obra de Elena Dahn también hace referencia a un cuerpo maleable a través del chasquido producido por la acción de tensar y distender una piel en látex, como el que se produce con la lengua al separarla súbitamente del paladar... Snap!

El cuerpo indefinido de las nuevas tecnologías digitales atraviesa cada obra, irrumpiendo como un factor de construcción del género. A la hora de repensar las relaciones entre el ciberespacio y la deconstrucción de la identidad, surge en los años noventa la tercera ola del feminismo, generando un quiebre del pensamiento binario. Las obras aquí reunidas especulan sobre cómo la tecnología y este cuerpo múltiple se nutren y se rechazan, hasta modificarse mutuamente.

<sup>1</sup> PLANT Sadie, *Zeros and Ones: Digital Women and the New Technoculture*, Londres, Fourth Estate, 1998.

<sup>2</sup> HARAWAY Donna, “SF: Science Fiction, Speculative Fabulation, String Figures, So Far”, *Ada: A Journal of*

<sup>3</sup> *Gender, New Media, and Technology*, No.3, 2013.

<sup>4</sup> Un tipo de ciencia ficción que sirve como vehículo importante al feminismo e incluye obras tempranas como *La mano izquierda de la oscuridad* (1969) de Ursula K. Le Guin y

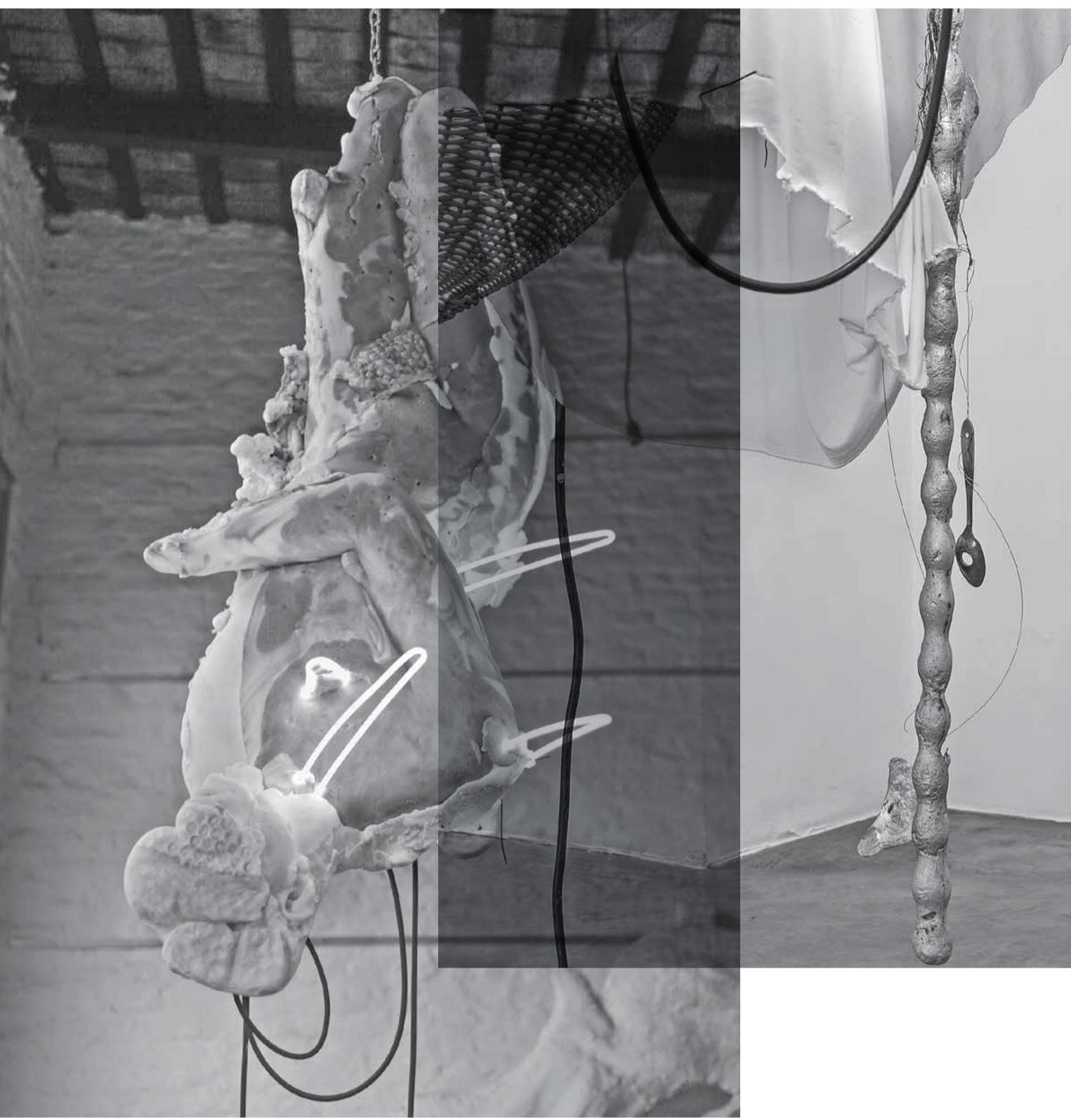
*El hombre hembra* (1970) de Joanna Russ.

<sup>5</sup> HARAWAY Donna, “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX”, *Caboto 531 Buenos Aires*

*cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1991.

<sup>6</sup> HARAWAY, “Manifiesto para ciborgs...”, op.cit.

WAJCMAN Judy, *El tecnofeminismo*, Madrid, Cátedra, 2006.



NICANOR ARÁOZ  
*Sin título*, 2016  
Ph: Bárbara Scotto

Callejón Chacarita, CABA  
Comprado en la tienda de  
Sofía Klenow: \$100.  
ME (un poco más)

DAVID DIAZ



ELENA DAHN  
*Saltando*, 2016  
Ph: Bárbara Scotto

WWW.BARRO.CC

